

EDUCAR CONN EL PUEBLO

DESDE SU CULTURA

DOCUMENTO FINAL DEL XV CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACION CATOLICA

De acuerdo con el objetivo propuesto para el XVº Congreso Interamericano de Educación Católica este documento intenta rescatar el resultado de las ricas reflexiones realizadas, en torno a tres temas: Educación y Pueblo, Educación y Cultura, Fe y Cultura.

1. EDUCACION Y PUEBLO

Sin pretender una elaboración del concepto de pueblo, puede indicarse que no hay pueblo si se excluye, implícita o explícitamente, a esa inmensa mayoría americana conformada por los campesinos, los obreros, los mineros, los artesanos, los indígenas, los desempleados, los desalojados, alfabetizados o no, jóvenes o adultos, hombres o mujeres, con mentalidad y actitud de pobres aspiran a la construcción de una comunidad basada en la justicia, la verdad, la libertad y la fraternidad.

Afirmamos que el pueblo, así entendido, es capaz de ser sujeto activo de su propia educación. Esta capacidad le ha sido frecuentemente negada. Hoy debemos contribuir a crear las condiciones que le permitan valorarse, afirmarse y acompañarlo en esta afirmación y ayudarlo en su necesaria organización.

Para poder educar con el pueblo es urgente e imprescindible nuestra conversión personal, de los centros y del sistema educativo.

Necesitamos cambiar nuestra mentalidad y nuestras actitudes para tener fe en el pueblo, valorarnos y respetarnos como pueblo. Esta conversión será tanto más profunda cuanto mayor sea nuestro compromiso con el pueblo.

Reconocemos que desde nosotros mismos y desde nuestro entorno existen muchas resistencias al cambio. Estas resistencias han hecho que en algunos casos la educación católica no haya acompañado al pueblo en su lucha por la justicia. Convocamos a todos los educadores católicos a realizar un esfuerzo serio y permanente para superar tales resistencias.

La conversión se nos presenta también como invitación a ir realizando serenos procesos de cambio de nuestros centros educativos. Debemos profundizar y ampliar las experiencias de democratización ya iniciadas y abrir los centros para que se inserten en la comunidad, estén en comunicación con ella y favorezcan y apoyen la organización que necesita para su promoción.

El sistema educativo, en algunos de nuestros países, lejos de favorecer la educación popular a la que Puebla nos invita, la dificulta. Los educadores católicos hemos de realizar todos los esfuerzos posibles para ser agentes de cambio del sistema, que debe reformular sus objetivos de modo que responda a los intereses de pueblo como ya se viene haciendo en algunos países. No sólo debe posibilitarse la incorporación real de las grandes mayorías al sistema educativo, sino que debe hacerse que éste, en sus planes y programas manifieste el respeto a la lengua, las raíces y expresiones culturales de nuestros pueblos y los capacite para conducir su historia.

Hemos de seguir contribuyendo a la creación de modelos pedagógicos, diseñados con participación popular, que sirvan a la educación del pueblo y hemos de insistir en la necesidad de una redistribución de los recursos destinados a la educación para que lleguen a cubrir las necesidades de todos los hombres y de todo el hombre, como opción preferencial por los pobres.

Los educadores católicos, personal y solidariamente, debemos rescatar los lineamientos educativos de Medellín y Puebla y de las cartas Pastorales de los Obispos locales, reflexionar permanentemente en torno a ellos y ponerlos en práctica. Estos lineamientos, cuyo fundamento es Cristo, implican una opción preferencial por los pobres. En el campo educativo significa ser consecuentes con los principios de una educación evangelizadora-liberadora que nos lle-

vará a educar, en el campo formal y no formal, con el pueblo, desde el pueblo y junto al pueblo.

2. EDUCACION Y CULTURA

El XVº Congreso de la CIEC asume el concepto de cultura expresado en el documento de Puebla: la cultura es "el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios". La cultura, así entendida, abarca la totalidad de la vida y la historia de un pueblo, el conjunto de valores que lo animan y las formas a través de las cuales éstos se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua y las instituciones de convivencia social. (Cf. 386-387).

América nos ofrece la riqueza de una gran variedad cultural. Esta pluricultura debe ser respetada en todas sus manifestaciones.

Afirmamos nuestra voluntad de reconocer, respetar y valorar las culturas de nuestros pueblos, en nuestra tarea educativa, como factor fundamental de defensa contra la imposición de modelos extranjeros frecuentemente alienantes.

Observamos cómo el sistema escolar, y con él la escuela católica, no siempre ha respetado la identidad cultural de los pueblos de América y, al imponer expresiones foráneas dominantes de cultura, ha contribuido a configurar la realidad de opresión de las culturas nativas.

La defensa de nuestros valores culturales no significa tener escuelas cerradas o sostener etnocentrismos. La escuela debe estar abierta a la realidad universal y debemos fomentar el necesario progreso tecnológico que ha de realizarse a través de adecuadas transferencias que permitan volcar la ciencia y la técnica en la propia cultura, ayudando a desarrollarla desde su propia identidad, posibilitando así la realización del proyecto histórico de cada pueblo.

Ante el hecho de la invasión de pautas culturales al servicio de la civilización de consumo, la influencia de la ideología marxista, la desorientación causada por las sectas y la utilización de los medios de comunicación que propician el desarraigo, tenemos que poner la educación católica y esos medios de comunicación al servicio de los pueblos americanos, de sus culturas y de su fe.

3. FE Y CULTURA

La reflexión sobre fe y cultura se desarrolla en un marco privilegiado: la celebración de los 500 años de evangelización en América. Recordamos con alegría los esfuerzos de inculturación de muchos de los primeros misioneros que llevaron la palabra de Dios al fondo de nuestras culturas, la expresaron en nuestras propias lenguas y la recrearon en multitud de manifestaciones que hoy conforman parte de nuestra rica religiosidad popular. De esta manera ellos, a diferencia de aquellos colonizadores que sometieron a nuestros pueblos con la fuerza de su superioridad en la guerra y juzgaron despectivamente las culturas autóctonas, hicieron presente y encarnaron el amor cariñoso de Dios. Padre en medio de los más pobres.

Desde entonces nuestra historia está marcada por la presencia del Señor Jesús, testimoniada en la vida de los Santos, la sangre de nuestros mártires y la acción fecunda de tantos cristianos. Pero simultáneamente descubrimos a lo largo de esta misma historia desde sus orígenes, signos de auténtica opresión y de incisiva alienación cultural.

En efecto, habiendo olvidado que la unidad en la fe no implica uniformidad cultural, sino que más bien admite y exige la encarnación constante en la diversidad pluricultural, se descuidó la originalidad creadora de las culturas autóctonas y se impuso el modelo cultural

europeo propio del momento. Este fenómeno estuvo presente con frecuencia en las modalidades diversas a través de las cuales se ha llevado a cabo la misión evangelizadora (la catequesis, la liturgia, la educación...).

En lo que a nosotros, educadores, respecta, podemos decir que desde Medellín en adelante, hemos hecho un camino de concientización que nos ha conducido al redescubrimiento de la cultura, como lugar desde el cual evangelizamos educando. Por eso hoy miramos con preocupación la separación entre fe y vida, la invasión de las sectas que con nuevos modos prolongan la tarea de aculturación y la invasión cultural de nuestros pueblos.

Las palabras de Juan Pablo II, pues, son para nosotros un reto: "la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe, es decir, que una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente recibida, no enteramente pensada, no fielmente vivida" (carta autógrafa, 20 de mayo de 1982).

Este reto nos exige a los educadores un nuevo esfuerzo de creatividad. Dentro de la riqueza de experiencias pastorales, queremos resaltar la de las comunidades eclesiales de base, cuyo estilo de fe, metodología y compromiso pueden desencadenar en nuestras escuelas una nueva orientación de la pastoral educativa.

La presencia del Espíritu, que desde nuestra realidad nos interpela y nos enseña a llamar a Dios, Padre, guiará nuestro esfuerzo en la búsqueda de nuevos caminos de evangelización construyendo la fraternidad, construyendo la justicia y generando la nueva civilización del amor.

REFLEXION FINAL

La fe, la cultura y la educación son vividas en el contexto de una determinada organización social marcada, en las relaciones internas, por diferencias y conflictos de raíz socio-económica y política y afectada, en las relaciones internacionales, por diversas formas de dependencia y dominación.

Profundamente identificada con el pueblo en su cultura y en su circunstancia concreta, la educación católica es instrumento capaz de rescatar la dimensión liberadora de los pueblos, que está latente en todas las culturas. Será así, un instrumento de búsqueda y afirmación de la identidad y de la dignidad de todos los hombres con iguales derechos.

En síntesis, entendemos que "Educar con el pueblo desde su cultura", será "Educar con el Pueblo, viviendo sus valores más auténticos, buscando la liberación integral" (Caracas 1983).

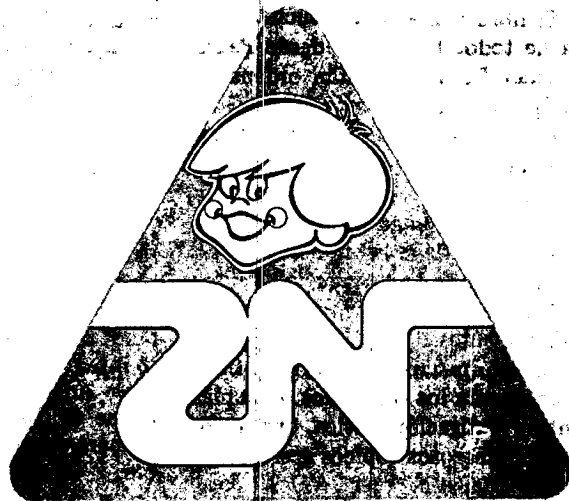
María, Madre de los pueblos de América, presente desde el inicio de nuestra evangelización, reciba esta ofrenda de la mano de sus hijos educadores.

RECOMENDACIONES

1. Propiciar una reflexión progresiva sobre el significado de la Escuela Católica y la elaboración de modelos operativos, a nivel interamericano.
2. Agilizar el proceso de la elaboración del Proyecto Educativo incorporando las perspectivas de este XVº Congreso, como paso previo al Proyecto Educativo Católico Interamericano desde las diversas Federaciones.
3. Motivar en los educadores católicos una constante y profunda conversión al Evangelio como medio indispensable para lograr los objetivos y metas de la educación popular (Puebla).
4. Estimular una mayor participación de los distintos estamentos padres de familia, docentes y alumnos en la comunidad educativa.
5. Propiciar investigaciones que favorezcan la defensa de los valores encarnados en la realidad pluricultural de los diversos países y permitan responder a los nuevos retos que nos presenta esta realidad cambiante.
6. Impulsar y asesorar procesos de educación popular (formal y no formal) en la totalidad de las regiones.
7. Propiciar la organización de programas de desarrollo de la comunidad que abran caminos para incorporar a las mayorías populares en la solución de los problemas más elementales de su vida.
8. Promover acciones educativas específicas en beneficio de los

grupos indígenas, de los inmigrantes, refugiados, etc. respetando su cultura.

9. Emplear la Revista Educación Hoy, Perspectiva Latinoamericana, como ORGANO DE COMUNICACION INTERAMERICANA que promueva la investigación educativa y el intercambio de materiales, bibliografías y experiencias valiosas.
10. Promover la creación de centros locales y regionales de perfeccionamiento docente que permita la investigación, el intercambio de experiencias y facilite la actualización de educadores al servicio de la educación popular tanto en lo formal como en lo no formal. Esto tenderá a la creación de un Centro Interamericano.
11. Proseguir el intercambio entre la Región de habla inglesa de la CIEC y las demás regiones para incrementar el conocimiento de los valores de las diversas culturas y experiencias evangelizadoras de las respectivas Iglesias locales.
12. Realizar acciones concretas para que los medios de comunicación social estén al servicio de la educación.
13. Fomentar el espíritu crítico en los docentes, padres y alumnos frente a los medios de comunicación social.
14. Reafirmar nuestra fe en la escuela católica y en sus potencialidades para asumir las inspiraciones del presente Congreso.



**ZAPATERIA
DEL NIÑO**

C.C.C. Tamazoco - Nivel C-2
CARACAS